

asumir el bautismo: la renovación carismática

Los días 2 y 3 de julio pasado celebró la Renovación Carismática Española su primera Asamblea Nacional, en el Colegio de los PP. Dominicos de Alcobendas (Madrid). Como lema se había elegido «Jesús, Camino, Verdad y Vida». Se habían inscrito unos 1.600 participantes que representaban a más de 70 grupos de oración de toda España.

A España llegó la Renovación Carismática (=RC) hace un par de años. Sin que perfilamos mucho los datos, se pueden fijar las siguientes fechas: febrero de 1973 para Barcelona, marzo 1973 y más especialmente Pentecostés de 1974 para Madrid, marzo de 1973 para Tolosa, octubre de 1974 para Bilbao, agosto 1975 para Granada, enero 1976 para Sevilla. La RC está siendo bien acogida en España. Hoy prácticamente está presente en todas las capitales de provincia. De hecho, no está más extendida porque sus miembros no hacen propaganda. Se limitan a vivir la experiencia del Espíritu.

En la Iglesia Católica aparece la RC a finales de 1966 y principios de 1967 en dos Universidades (Duquesne y Notre Dame) de los Estados Unidos, aparentemente en conexión con las iglesias pentecostales protestantes. Pero si miramos con profundidad los hechos, no tendría nada de extraño que hubiera de considerarse la RC católica como la respuesta de Dios a la oración de Juan XXIII. El Papa habíaorado insistentemente para que Dios renovara en nuestra época los prodigios y las maravillas de un nuevo Pentecostés. En toda la Iglesia se repetía esta súplica con vistas a la celebración del Concilio Vaticano II. Los frutos fueron abundantes. Recuérdese este sólo dato: la importancia que el Concilio ha dado al tema del Espíritu Santo para poder comprender a Cristo y a su Iglesia, como también el reconocimiento de la necesidad e imprescindibilidad de los carismas para el desarrollo de la vida cristiana individual y eclesial.

LA RENOVACION CARISMATICA CATOLICA

Se prefiere hablar de RC en lugar de movimiento carismático, quizás para evitar que se le confunda con una moda más, y apuntando ya en su mismo nombre a algo que debe ser permanente en la vida misma de los creyentes. La RC pretende que los carismas o dones del Espíritu Santo tengan **de nuevo** carta de ciudadanía en la vida cristiana. En la RC se hace constante referencia a la diversidad de manifestaciones del Espíritu que caracterizaba a las comunidades del Nuevo Testamento, concretamente a las comunidades paulinas y a las de los Hechos de los Apóstoles. Se pretende, pues, que los dones del Espíritu se manifiesten de nuevo hoy en la vida de los cristianos, afirmándose al mismo tiempo que tales dones pertenecen a la esencia de la vida cristiana. Hay que destacar, por tanto, la insistencia con que dentro de la RC se subraya la acción del Espíritu y sus carismas. Ya esto es un impulso refrescante y rejuvenecedor no sólo en la praxis de la vida cristiana, sino también a nivel de reflexión teológica.

También se puede entender la RC como una conversión a Cristo confesándolo como Señor de nuestras vidas, donde el Espíritu es el que nos conduce a esta confesión y el que nos mantiene en ella. Si se quiere se puede decir que la RC es una forma de asumir responsablemente nuestro ser de bautizados. Lo que a continuación diremos ilustrará abundantemente este aserto.

RASGOS FUNDAMENTALES DE LA RC

La breve descripción que hemos hecho de la RC puede quedarse en mera teorización si no descendemos al modo concreto de vivir propio de los que se han incorporado a ella. En apariencias todo sigue igual, pero se puede indicar que han cambiado muchas cosas. Comencemos por indicar que la tarea que cada uno realiza en su vida, su trabajo, su profesión, cobran un sentido nuevo de colaborar con Dios en el desarrollo de la creación. Y es ahí, en la vida cotidiana, donde los otros observan que algo ha cambiado y que ha habido una transformación. Pero además hay otra serie de signos no menos importantes: descubrimiento de la Palabra de Dios leída ahora con asiduidad y escuchada como palabra viva que consuela y realiza aquello que proclama; nueva percepción del amor personal que Dios nos tiene; Jesús se hace extraordinariamente cercano; deseos de orar con más frecuencia y en especial hacer oración de alabanza; profundización de la vida sacramental, etc. Todo esto viene a significar que los compromisos bautismales de un seguimiento más cercano y fiel de Cristo se asumen con nueva responsabilidad. Es importante saber que esta experiencia normalmente surge dentro de un grupo de creyentes que se reúnen con regularidad para expresar en común su fe por medio de la oración de alabanza.

Hay una serie de rasgos que definen la identidad de la RC. Si cada grupo tiene su originalidad peculiar y propia, hay también una serie de rasgos comunes que, de hecho, se dan en todos los grupos de cualquier latitud. Son éstos: los grupos de oración, el llamado bautismo en el Espíritu y los carismas.

a) Los grupos de oración carismática

«Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18,20). Esta promesa de Jesús da cohesión interna al grupo de oración. La presencia de Jesús es la que realiza verdaderas conversiones. Diría además que con una sola vez que se perciba o capte esta presencia ya se ha realizado todo el misterio. Después se vive profundizando cada vez más en la experiencia vivida, la percepción de la presencia de Jesús. Cada uno de los participantes en el grupo de oración es consciente de estar contribuyendo a que el Señor se haga presente. Se toma, por tanto, en serio su participación en la oración.

En este contexto ¿qué significa oración carismática? Concretamente que los que participan en ella permanecen totalmente abiertos y disponibles a la acción del Espíritu Santo. Lo cual supone fundamentalmente dos cosas. La oración carismática es epiclética, es decir se invoca insistentemente una efusión siempre nueva y mayor del Espíritu sobre el grupo. Esto le da carácter eclesial. En segundo lugar, superando todos los bloqueos interiores, cada participante se pone en actitud de apertura y disponibilidad a la acción del Espíritu para dejarse llevar y conducir por El, aceptando los carismas que el Espíritu quiera concederle dispuesto a actualizarlos en bien y provecho de la comunidad.

Se ora espontáneamente. Sin fórmulas fijas, con la sencillez de lo improvisado, en voz alta dirigiéndose al Señor presente. Se insiste de manera especial en la oración de alabanza que es el modo específico de orar en estos grupos. También abunda la acción de gracias que es una forma de alabanza.

La Palabra de Dios ocupa un lugar eminente. Se ora con los salmos, con textos breves, por medio de los cuales Dios habla a su pueblo. Se aprecia una utilización muy frecuente del Antiguo Testamento.

Algo típico de estos grupos de oración son los gestos. Se ora con las manos extendidas y abiertas, implorantes, esperándolo todo del Señor. Los cantos también suelen ir acompañados de gestos, los brazos abiertos hacia lo alto o llevando con las palmas el ritmo de los cantos.

A veces se ora en lenguas o se profetiza, en el sentido en que más adelante explicaremos.

Quizás pueda ser útil presentar un posible esquema del desarrollo de uno de estos encuentros de oración:

- 1.—Se inicia el encuentro con un cántico, conforme se van sentando en círculo.
- 2.—El que preside, saluda a todos y explica brevemente cómo se han reunido para alabar a nuestro Padre Dios. Puede invocar al Espíritu.
- 3.—Lectura de un pasaje bíblico (por ejemplo del leccionario dominical).
- 4.—Unos minutos de silencio para serenarse y ponerse en presencia de Cristo.
- 5.—Comienza el presidente o algún otro pidiendo perdón al Señor e invocando la potencia de su Espíritu para alabar con verdad al Padre.
- 6.—Se inician las alabanzas espontáneas de la comunidad.
- 7.—A lo largo de la oración conviene invocar repetidamente la efusión del Espíritu. Los cantos son muy apropiados para esto.
- 8.—Cuando se produce una mayor densidad de la oración es quizá el momento —así suele ocurrir— de utilizar los diversos carismas. Sin limitar por ello al Espíritu que se reserva sus propios tiempos.
- 9.—El último espacio de tiempo se dedica a las peticiones y a la acción de gracias. Es característica la insistencia en la oración por la curación de los enfermos.
- 10.—Se termina con un Padrenuestro y un cántico.

b) El Bautismo en el Espíritu

Es otro de los rasgos fundamentales de los grupos de oración carismática. Ante todo hay que afirmar, para no llevarnos a error, que este bautismo en el Espíritu no pretende ser un sacramento nuevo que rivalice con el sacramento del bautismo de agua de la iniciación cristiana. Por lo mismo, para evitar ambigüedades convendría hablar preferentemente de **efusión** del Espíritu. El Nuevo Testamento habla del bautismo en el Espíritu (Mc 1,8; Mt 3,11; Lc 3,16; Jn 1,33; Act 1,5; 11,16). Es posible que también hable de la misma realidad con una terminología distinta: la obra del Señor Jesús (Mc 16,19s), Cristo todo en todos (Col 3,11-17). El bautismo en el Espíritu, tal como se desprende de una lectura de los Hechos de los Apóstoles, es fundamentalmente una donación o envío del Espíritu, expresado con los términos de enviar, derramar, dar, ser revestido, recibir, venir, caer sobre, y sobre todo «ser llenado» que es el verbo pentecostal por excelencia.

Por lo que respecta a la experiencia de la efusión del Espíritu en la RC hay que dejar sentado un **prenotando** decisivo: todo cristiano, por el hecho de serlo, ha recibido al Espíritu Santo y, por tanto, puede decir que ha sido bautizado en el Espíritu. Según Rom 8,9 quien no tiene el Espíritu de Cristo no es

cristiano, es decir, no se es cristiano sin el Espíritu. La iniciación cristiana supone, pues, la recepción del Espíritu.

Cuando en la RC se habla del Bautismo en el Espíritu¹ se hace referencia a una experiencia espiritual acontecida normalmente en el curso de una oración en la que junto a la imposición de manos (cfr. Act 6,6; 8,17; 9,17; 19,6), se pide por el que se está orando una apertura y disponibilidad total al Espíritu de Dios que ya habita en él por el sacramento del bautismo. Aquí se inicia un sentido nuevo de la presencia y actuación de Dios en la propia vida. Esta actividad viene acompañada normalmente de algún carisma. Se trata de renovar y asumir responsablemente el Bautismo y la Confirmación. Que el Espíritu, que vive en nosotros frecuentemente como dormido, despierte. Por un compromiso nuevo con Cristo y una apertura total a su Espíritu se produce en nuestras vidas una renovación de los sacramentos de la iniciación actualizando los dones recibidos y presentes ya en potencia. Es como una liberación del Espíritu, de cuya experiencia nos hacemos conscientes.

Esto es lo fundamental de la experiencia del Bautismo en el Espíritu en la RC. Esta experiencia a veces va acompañada de algunos carismas como la oración en lenguas, el don de profecía, el de discernimiento, etc. De ello trataremos en el apartado siguiente. No hace falta subrayar que todos los cristianos, por el hecho de serlos, están abiertos a la posibilidad de esta experiencia aunque no pertenezcan ni conozcan la RC.

c) Los carismas en la Renovación

La presencia de los carismas es el capítulo más característico del movimiento pentecostal. La versión católica de este movimiento se denomina Renovación Carismática. La experiencia del Bautismo en el Espíritu suele ir acompañada de algún carisma. Antes de pasar a describir algunos de los más usuales en la RC conviene saber qué es un carisma. Para ello nos asomamos al Nuevo Testamento.

1. A la recepción de la efusión del Espíritu se concede en la RC una larga e importante preparación. Durante siete semanas se participa semanalmente en una catequesis y además se dedica diariamente un buen rato a la oración personal conforme a determinados textos bíblicos acompañados de un breve y sencillo comentario. Para ello se da a cada uno un folleto con el material. El contenido de las catequesis es el siguiente: 1. El amor de Dios. Se insiste en el aspecto personal de ese amor; 2. Dios quiere hacer Alianza contigo; 3. Jesús nos da una vida nueva. Por medio de su Espíritu la posibilita en nosotros; 4. Conversión al Señor y arrepentimiento; 5. La vida nueva en el Espíritu que es el poder de Dios en nosotros. Instrucción sobre los carismas; 6. Crecimiento en la unión con Cristo y en la vida en el Espíritu. Se insiste en la oración, el estudio de la Palabra de Dios, encuentro regular con los que viven la misma experiencia, y el servicio cristiano; 7. Transformación progresiva en Cristo. Inserción en la Iglesia, cuerpo de Cristo.

Como se sabe, a excepción de un texto de IPedr 4,10 el único autor del NT que utiliza el término **carisma** es san Pablo hasta un total de 16 veces. Con ese vocablo quiere expresar las manifestaciones del Espíritu Santo en la comunidad cristiana. En realidad, el término es tan amplio que comprende desde la vocación a la vida cristiana hasta el don de la vida eterna. Digamos que en la vida cristiana todo es don, todo es gracia, todo es carisma. Los textos principales donde san Pablo habla del tema son ICor 12,4-10.28-30; Rom 12,6-8; a los que hay que añadir Ef 4,11. Cuando con el término carisma lo que se da a entender son las manifestaciones espectaculares del Espíritu dentro de la comunidad solamente se tiene presente ICor 12,4-10. Está bien, pero de todas formas conviene no olvidar que tales manifestaciones son funciones dentro de la Iglesia y su valor depende de la utilidad que aporte al bien común de la Iglesia. Se orientan al servicio de la comunidad. Carismas siempre hubo en la Iglesia. Si alguna diferencia hay que subrayar comparándolos con la experiencia que se vive en la RC es la siguiente: que antes los carismas iban asociados a grandes personalidades y ahora se presentan como dones de la comunidad.

De la amplia gama de carismas como se manifiestan en la RC presentaremos dos de los más conocidos; el carisma de lenguas y el de profecía.

1) Carisma de lenguas

Es un don de oración, para orar. Es el que resulta más llamativo y chocante en la RC. Para entenderlo hay que partir de los datos de ICor donde san Pablo le dedica algunas consideraciones decisivas. Téngase presente al menos lo siguiente: la glosolalia corintia era una expresión verbal que se asemejaba a un lenguaje humano real (ICor 14,5-19), ininteligible tanto para el glosolalo como para los oyentes (ICor 14,2,9), hasta el punto que su interpretación exigía un don carismático distinto (ICor 14,27-28). Se trata de un don de oración, de una manera de orar, incluso de una manera «excelente» de orar (ICor 14,17), practicada por el mismo Pablo (ICor 14,18) y a la que invita (ICor 14,28 según interpretación del P. Sullivan).

En la RC el don de lenguas se presenta como don de oración, practicado frecuentemente tanto en el grupo de oración como en la oración personal privada. Bien es verdad que según ICor 14,4 el don de lenguas es un carisma para edificación personal, aunque no se excluye la edificación y construcción de la comunidad (ICor 14,12.26). Podríamos describir este don como la emisión de ciertos sonidos guturales que no se entienden, ciertos balbuceos incoherentes que en ciertos momentos asemejan a alguna lengua exótica. Prescindiendo de si se trata de una verdadera lengua o no, pues esto carece de importancia espiritual, no se puede poner en duda que a través de ella se expresa todo un mun-

do de sentimientos y el impulso interior de orar alabando a Dios. Aquí radica la significación espiritual de este carisma: que permite al espíritu humano expresar con ayuda del cuerpo lo que es impotente para expresarlo con las palabras ordinarias, al igual que con las lágrimas se puede expresar auténticamente la compunción del corazón.

Como efectos de este don se pueden señalar: abandono en las manos del Señor, desprendimiento de sí mismo, desbloqueo y liberación interior ante Dios y ante los hombres.

2) Carisma de profecía

Se trata no de predecir el futuro temporal, sino de una transmisión de la palabra de Dios, del mensaje de Dios a un individuo o a un grupo. En el NT la función del ministerio profético se orienta a edificar, exhortar, y consolar la comunidad (ICor 14,3). Con su palabra el profeta edifica, es decir, construye la comunidad (ICor 14,4).

En la RC es muy frecuente el don de profecía. Comúnmente se entiende como exhortación, edificación y consolación en el sentido paulino. Cuando se oye una profecía en un grupo de oración, enseguida se acuerda uno del estilo de los oráculos proféticos en la Biblia. Se utilizan normalmente expresiones como «así habla el Señor» y luego el mensaje en primera persona. A veces es la repetición literal de un texto bíblico. Suele ser forma muy frecuente de profecía carismática.

El problema que enseguida se plantea es cómo reconocer la verdad de una profecía. Para ello hay que acudir al don de discernimiento. Pero en líneas generales se puede decir lo siguiente: dirigida al grupo, él mismo puede juzgar si la palabra viene del Señor, sobre todo teniendo en cuenta que la palabra de Dios es eficaz y los que escuchan el mensaje advierten la vida y la potencia salvadora que comunica. En línea con el sentido de la Palabra de Dios, la profecía nunca destruye la unidad de la comunidad, sino que la construye y edifica.

En la RC se dan otros dones. La presentación que hemos hecho de dos de ellos pueden dar una idea del valor que supone la RC para la vida espiritual y para la vida cristiana en general.

ALGUNOS REPAROS FRENTE A LA RC

Hemos omitido en esta larga presentación las objeciones que suelen oponérsele a la RC. No ha sido con ánimo de ocultar su vulnerabilidad. Sería des-

honesto por mi parte ocultar que hay muchas personas buenas y sinceras consigo mismas, ante Dios y ante los hombres, que ponen sus objeciones a la RC. No tengo catalogados todos esos reparos, pero voy a indicar algunos de ellos intentando dar una respuesta.

A veces se habla de **elitismo** de la Renovación fomentando el ambiente de ghetto. A mi entender esta objeción no tiene fundamento ya que a la RC se accede normalmente a través de los grupos de oración y éstos son abiertos. Si se habla de elitismo será probablemente el de los pobres a quienes se les anuncia la Buena Nueva.

También se le achaca de **fundamentalismo bíblico**. Y si bien es verdad que a veces pueda objetársele una lectura simplista de la Biblia, no es menos cierto que es más fácil enseñarles a leer correctamente a quienes encuentran gusto en leer las Escrituras que no a los que ni siquiera las leen y téngase en cuenta que esa es situación mayoritaria entre los católicos.

Sí, puede observarse una especie de **búsqueda de lo maravilloso, de sensacionalismo**, si no en todos los grupos de oración, sí en algunos. Y siempre hay quien desde dentro de la RC duda de estar participando en un grupo carismático, sencillamente porque falta el don de lenguas. Y desde el exterior algunos no aceptan la RC porque en ella el uso del don de lenguas es síntoma —según ellos— de perturbación psicológica. No se puede dar una respuesta global. Puede ser que algunos no sean equilibrados, pero no se puede negar que uno de los dones que san Pablo atribuye al Espíritu es el don de lenguas. Y no se ve por qué el Espíritu no podría concederlo en nuestros días.

Más sería, por su trasfondo teológico, me parece el reproche de que los «carismáticos» no asumen compromisos con las necesidades urgentes de la vida cristiana actual. Y hay que decir que si así fuera, la RC sería una farsa y se descalificaría por sí misma. Si por «compromiso» se entiende estar encuadrado oficialmente en los cuadros apostólicos de una diócesis o de una parroquia, hay muchos sitios donde la RC no está comprometida. Si por «compromiso» se entiende que el grupo de oración como tal asume una serie de trabajos además del rato que dedican a la oración, hay muchos grupos de la RC que no están comprometidos. Pero si la oración carismática ayuda a que uno realice con más seriedad su profesión y trabajo y que las relaciones con Dios y con los demás se saneen, si ayuda a vivir y afrontar la vida con responsabilidad y con todas las exigencias que comporta, es injusto decir que los carismáticos viven descomprometidamente. Por otra parte cada uno hace lo que puede, con conciencia de que quedan muchas cosas por hacer y que nuestras fuerzas no llegan a todas partes. Con todo hay que alentarlos a que adquieran compromisos concretos en la comunidad parroquial local.

Sí hay un punto que personalmente me preocupa y es la falta de formación religiosa que se observa en algunos grupos. Está urgiendo elaborar un **catecumenado**, siquiera sea a nivel nacional, que ayude a solucionar esta impresionante laguna. Catecumenado que, por otra parte, sería la mejor manera de llevar a cabo la intuición encerrada en las catequesis de las 7 semanas de preparación al Bautismo en el Espíritu.

* * *

Ponemos aquí fin a esta presentación de la RC. Excesivamente larga y, al mismo tiempo, demasiado breve para poder sintetizar lo que es cuestión de toda una vida. Una mayor información se puede encontrar en la sucinta bibliografía que añadimos al final. Nuestro objetivo en estas páginas fue dar a conocer algo que puede aportarnos gran ayuda en estos momentos de búsqueda y apertura al Espíritu en los que se encuentra la Iglesia.

Carmelo Granado

BIBLIOGRAFIA

- Kevin y Dorothy RANAGHAN, **Pentecostales católicos**. Logos Internacional, Plainfield, N. J., 1969.
Edward D. O'CONNOR, **La Renovación Carismática en la Iglesia Católica**. Lasser Press, México 1973.
Card. SUENENS, **¿Un nuevo Pentecostés?** DDB, Bilbao 1975.
Serafino FALVO, **¿Creemos en el Espíritu?** Paulinas, Madrid 1975.
Walter SMET, **Yo hago un mundo nuevo. Renovación Carismática de la Iglesia**. Editorial Roma, Barcelona 1975.
René LAURENTIN, **Pentecostalismo Católico. Riesgos y futuro**. PPC, Madrid 1976.
Coloquio de Malinas, **Le Renouveau charismatique. Orientations théologiques et pastorales** (21-26 mayo 1974), LUMEN VITAE 29(1974). Un buen resumen en SELECCIONES DE TEOLOGIA 14 (1975) 215-230.
Piet SCHOONENBERG, **El Bautismo con Espíritu Santo**, CONCILIUM noviembre 1974, 59-81.
F. A. SULLIVAN, **«Ils parlent en langues...»**, LUMEN VITAE 31(1976) 21-46.
Carmelo GRANADO, **La Renovación Carismática en la Iglesia Católica**, en **La Oración hoy**, Mensajero, Bilbao 1977, 243-270.
Episcopado Estadounidense, **Orientaciones pastorales sobre el movimiento carismático en los EE. UU.**, ECCLESIA 12 abril 1975.
Episcopado del Canadá, **La Renovación Carismática**, ECCLESIA 20 septiembre 1975.

La Iglesia tiene necesidad de su Pentecostés permanente; tiene necesidad de fuego en el corazón, de palabra en los labios, de profecía en la mirada. La Iglesia tiene necesidad de ser templo del Espíritu Santo, es decir, de limpieza total y de vida interior; tiene necesidad de sentir que sube de lo más profundo de su intimidad personal, como un gemido, una poesía, una oración, un himno, la voz orante del Espíritu, que, como nos enseña san Pablo, nos sustituye y obra en nosotros y por nosotros 'con gemidos inefables', y que le interpreta el discurso que nosotros, a solas, no sabríamos dirigir a Dios.

PABLO VI